

## LIBRO “SOLA SIERRA: UNA IMPRESCINDIBLE” (IVAN LJUBETIC)

“No hay dolor inútil” fue el lema que inspiró al Primer Congreso de Familiares de Detenidos Desaparecidos de América Latina. Tal vez esa frase simboliza muy adecuadamente lo más significativo de la vida pública de Sola Sierra: ella tuvo la extraordinaria capacidad de afrontar la detención y desaparición de su esposo, Waldo Pizarro, convirtiendo su dolor personal en una valerosa motivación de lucha del conjunto de los familiares afectados por el mismo drama.

En mi calidad de abogado del llamado proceso de los “13” detenidos desaparecidos de Diciembre de 1976, entre los cuales se encontraba don Waldo Pizarro, tuve la oportunidad de conocer a Sola Sierra. Me impresionó desde el primer momento esta mujer de apariencia débil, tal vez muy frágil físicamente, pero con una extraordinaria capacidad para luchar, aglutinar y organizar. Esa capacidad de lucha la convertiría, con el tiempo, en uno de los más notables símbolos de la lucha por los derechos humanos en nuestro país.

No existen dudas de que esta faceta de la personalidad de Sola Sierra, la de esposa de un detenido desaparecido aglutinando la lucha del conjunto de los familiares afectados por el mismo drama, es la más conocida de su personalidad sobresaliente. Sin embargo muy poco se sabe del resto de su vida, sea como integrante de un núcleo familiar comprometido con ideales, concretamente de militancia comunista, sea como mujer incorporada desde su juventud a las luchas sociales. El libro “Sola Sierra, una imprescindible” de Iván Ljubetic tiene el indudable mérito de darnos a conocer, justamente, esta parte menos conocida de la vida de Sola, incluyendo su calidad de madre y abuela cariñosa, sin dejar de relatar con acuciosidad y pasión su faceta de activista de los derechos humanos.

Al leer el libro no deja de ser sorprendente adentrarse en los ancestros de Sola Sierra para encontrar allí una familia profundamente comprometida con la lucha en favor de los más desposeídos y marginados. Es justamente por ello que ya su abuela, e incluso su madre a los tres años, fueron testigos de la matanza de la Escuela

Santa María, y en alguna medida sobrevivientes de aquel asesinato masivo. Tal vez esta larga historia de persecuciones constituya una prueba más de que la fuerza no será jamás capaz de destruir los ideales humanos. ✂

A través de la vida de Sola Sierra se recuerdan con amenidad los principales acontecimientos políticos de su tiempo, siempre jugando ella un papel protagónico en las luchas sociales, actuando generalmente en las bases mismas del pueblo. Su matrimonio con Waldo Pizarro los incorpora a ambos a dichos acontecimientos, hasta llegar al golpe del 11 de septiembre de 1973. Esta nueva realidad, caracterizada por la persecución despiadada de dirigentes políticos o sociales de izquierda, los obliga a sumergirse en la clandestinidad o semi-clandestinidad.

El arresto de Waldo Pizarro, en diciembre de 1976 junto con otros doce dirigentes de su partido, todos estos arrestos negados reiteradamente por el gobierno dictatorial, da origen a la proyección de Sola a una incansable lucha por la verdad y la justicia que comprende desde su participación en las luchas callejeras o huelgas de hambre hasta sus actuaciones en los más altos niveles del acontecer nacional e, incluso, internacional. Es en esta forma que ella llega a convertirse en lo que el autor califica como "una imprescindible". ✂

No dudamos que Sola Sierra es una de las figuras más sobresalientes del período de la dictadura que azotó a nuestro país, incluyendo sus actuaciones hasta el día de su muerte. Por ello merece sobradamente que se le recuerde, y que se de a conocer su vida ejemplar. Es lo que ha hecho el autor recopilando antecedentes conocidos y dando a conocer hechos o vivencias ignorados.

Es muy importante que así se haga en tiempos donde aveces faltan ejemplos de vida. ✂

No dudamos que se podrá imputar a esta biografía de Sola Sierra que en ella se destaca reiteradamente la vida de Sola como militante del Partido Comunista. La verdad es que este aspecto está

adecuadamente aclarado en las primeras páginas del libro donde se señala que ha sido escrito a instancias de la familia y en el deseo de no olvidar la vida de Sola en su totalidad. Y esa globalidad es justamente la vida de una persona que asume una causa desde su niñez y es capaz de afrontar con coraje los desafíos que le imponen los acontecimientos históricos, incluidos una dictadura especialmente cruel y la detención y desaparición de su esposo.

Indudablemente algunas personas trascienden a su propio partido, y se convierten en verdaderos símbolos para el conjunto de los habitantes de un país, o para la mayoría de ellos. Es el caso de Sola Sierra. Los militantes de su partido tienen el justo derecho a sentirse orgullosos de ella y a destacarla como una militante ejemplar. Ello no obsta en absoluto a que Sola nos pertenezca a todos los chilenos comprometidos con la causa de los derechos humanos.

**ANDRES AYLWIN AZOCAR**